

---

CONFERENCIAS DEL GUÍA

244

Vive en el mundo pero  
no seas del mundo  
- el mal de la inercia



PATHWORK  
DE MÉXICO

## Vive en el mundo pero no seas del mundo - el mal de la inercia



SALUDOS, MIS MUY AMADOS AMIGOS.

¿Cuál es el significado más profundo del instinto de conservación? Si la mente profunda sabe que hay vida eterna, ¿por qué se aferra a la existencia y lucha instintivamente contra el abandono del cuerpo? Ésta parece ser una contradicción.

Hablaré de esta muy importante faceta de su vida interior y trataré de darles una comprensión más profunda de ella, para que la empleen en su búsqueda de la unificación. El anhelo de la vida física expresa al espíritu divino que se lanza al vacío, crea materia y forma y finalmente anima estas formas y las irradia con vida, conciencia y divinidad.

Estas palabras describen exactamente el plan divino: empujar al espíritu hacia adelante, hacia afuera, y llenar gradualmente el vacío. Como he dicho antes en otras conferencias, es durante este proceso y aventura cuando el mal llega a existir. La lenta penetración del espíritu en el vacío permite que los atributos divinos se manifiesten sólo en un pequeño grado al principio. Por lo tanto, la conciencia está fragmentada, los conceptos están escindidos y la visión es limitada; de ahí surgen el error, la ignorancia y el miedo, los que crean, a su vez, más actitudes malignas. La luz, en su encuentro con la oscuridad, inicialmente

distorsiona la visión; entonces el ser se enfrenta a la terrible amenaza de no ser.

En el nivel de su conciencia, ustedes existen en un mundo desgarrado entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal. Cuanto más penetra el espíritu en el vacío, más transforman la verdad y el amor, la falsedad, el miedo y el odio. Cuanto más llena la vida el vacío, más se convierte la inmortalidad en una verdad experimentada.

En el nivel humano de las apariencias, este proceso crea conflicto. Los seres humanos anhelan la vida eterna. Saben que ésta no existe en el cuerpo físico, pero luchan frenéticamente por conservarla ahí. Las personas religiosas que niegan la importancia de la vida física porque intuyen y experimentan interiormente la vida eterna del alma, entienden mal e ignoran la importancia del plan de Dios: permitir que el espíritu infiltre el vacío —y a final de cuentas la materia— espiritualizando así todo lo que es.

Sin embargo, los que tiemblan ante el pensamiento de la muerte física porque no sienten la realidad de la vida eterna están igualmente equivocados. Hace poco hablé de la importancia de trabajar con el miedo a la muerte y el anhelo de la vida eterna. Como siguiente paso, es importante entender completamente que la lucha en favor de la vida física no es simplemente una expresión de ese miedo. Es, en un nivel más profundo, una expresión válida del gran movimiento de la creación, el cumplimiento del Plan de Salvación.

Cuando esto se entienda y se experimente emocionalmente, aunque sólo sea en ocasiones, el importante mandato de Cristo: “Vivan en el mundo, pero no sean del mundo”, se vuelve muy claro. Conduce a una voluntad gozosa de vivir en el cuerpo, sin el menor miedo a la muerte física. La personalidad se da cuenta plena de que en los niveles más internos de la infinitud y la eternidad existe una vida más grande y más plena, que está libre de las amenazas de la muerte, del no ser, del dolor, la injusticia, la inseguridad, la soledad. La vida externalizada en

el cuerpo, a pesar de la inminente muerte física, se convierte en una aventura jubilosa en favor de una causa mayor.

La muerte física en sí se ve cada vez más como la transformación en un estado primordial de existencia más plena, que es más conducente al bienestar.

Así pues, nace una unidad nueva. La personalidad sabe de la vida eterna, más plena y más profunda, y por ello se siente muy segura en la vida física. No obstante, la vida física también se experimenta como una empresa profundamente significativa que jamás debe eludirse. Incluso sus dificultades se vuelven soportables y significativas por la comprensión de la vida eterna, por una parte, y por la tarea de la vida física, por la otra. De esta manera, “Vivan en el mundo, pero no sean del mundo” tendrá un significado nuevo para ustedes. Sabrán que el mundo de la manifestación material es temporal y que en él pueden desempeñar una parte importante, además de afirmarlo con toda su conciencia y energías. Pero no deben suponer jamás que esa sea su única y definitiva experiencia.

Permitan que el significado de estas palabras penetre completamente en ustedes. Aun si todavía están lejos de experimentar la realidad de la vida eterna, aun si todavía no experimentan totalmente el miedo a la muerte y el anhelo de vida eterna, aun si todavía se hallan en el umbral de esta nueva fase, les será muy útil entender el significado más profundo de “Vivan en el mundo, pero no sean del mundo”.

La comprensión más profunda les llegará sólo y cuando vivan con un profundo compromiso con Dios de realizar la tarea que han venido a realizar. Ya saben que esta tarea debe ser doble: la purificación y la transformación personales, y la dedicación de sus talentos, energías, y cualidades a la causa mayor, el Plan de Salvación, de acuerdo con la voluntad de Dios. Cuando se hace este compromiso, todo debe caer en su lugar. Esto puede tomar tiempo porque tal vez todavía persistan, a pesar del compromiso, algunos puntos ciegos y una profunda inconsciencia. Pero, de todos modos, el tiempo es sólo un obstáculo ilusorio.

Cuanto más total sea su compromiso, y cuanto más sinceramente lo pongan en práctica todos los días, mayores serán su entusiasmo y su alegría de vivir. La paz y la seguridad crecerán de la misma manera en su alma. Y a la inversa, cuanto más dediquen su vida a la búsqueda de fines egoístas, mayor será su inseguridad, acompañada de un aterrador sentimiento de la futilidad de toda la vida. Obviamente, esto conduce al inevitable círculo vicioso: si la vida no tiene sentido, lo único que puedo hacer es buscar egoístamente por lo menos las satisfacciones pequeñas, que están divorciadas del Cristo. Y cuanto mayor es esta separación, más carente de significado parecerá toda la vida. Así continúa el círculo vicioso.

Con todo, muchos de ustedes han hecho apenas un compromiso tibio con Dios y con su tarea. Viven con un pie en el cielo y otro pie en el infierno, por decirlo así. El cielo es esa parte de ustedes en la que se dedican sinceramente a la tarea de Dios, en la que se vuelven parte de la gran legión, las fuerzas del bien. Es el cielo porque se sienten profundamente dichosos; su vida tiene sentido, todo está teñido de encanto, de significado, de fascinación, de alegría y de seguridad. Pero cuando se contienen y quieren hacer un trato, pensando que un poco de búsqueda interior es hacer la voluntad de Dios, misma que niegan, viven en el infierno porque su vida parece no tener sentido, y es aburrida, intimidante, con cabos sueltos, separada de todas las cosas de la creación. Vivir en el cielo significa saber que son parte integral de la creación.

El error conceptual de que dedicar su vida al gran plan de Dios entraña sufrimiento y dolor todavía prevalece. Si no fuera así, la rendición de su voluntad a Dios sería más completa, menos llena de resistencia y más confiada.

La rendición de su voluntad a la voluntad de Dios y la dedicación de su vida, sus talentos y atributos al gran plan no sólo los hace florecer en su vida diaria sino que son la llave de la unificación de su escisión, en la que aún están desgarrados entre la creencia y la incredulidad, la confianza y el miedo,

el odio y el amor, la ignorancia y la sabiduría, la separación y la unión, la muerte y la vida eterna.

Uno de los atributos más importantes en esta lucha es el valor. El papel del valor suele subestimarse. De hecho, casi toda la gente supone que las personas espirituales son débiles y sumisas, lo que implica que carecen de valentía, ya que ésta requiere fuerza y energía. Con frecuencia se supone que los débiles son víctimas de las personas agresivas y audaces. De esta forma, en algún nivel irracional de su percepción emocional, el valor suele asociarse con el mal, mientras que al individuo débil y cobarde se le identifica con la bondad, la amabilidad y la benevolencia. Nada más alejado de la verdad. Trataré de mostrarles ahora que la cobardía es tan mala como la perpetración activa del mal. La cobardía espiritual conduce no sólo a la traición de lo mejor, de Dios, sino a un mal tan activo y potente como la exteriorización más obvia y agresiva de la malevolencia cruel, egoísta y deshonesto. Es importante que estén plenamente conscientes de esto, que se liberen de la ilusión de que su debilidad, su cobardía, no son realmente tan dañinas, y quizás incluso más espirituales que el espíritu combativo de aquellos que se arriesgan a sí mismos y sus ventajas personales por medio de la bondad agresiva y la afirmación positiva.

¿Qué sucede cuando son débiles, cuando no se oponen al comportamiento malvado, cuando colaboran con él y se abstienen de pelear por la verdad? Alientan el mal, alimentan, en la persona que lo perpetra, la ilusión de que algo no está tan mal, de que está bien, de que significa ser listo y de que muchas personas lo apoyan. Esto perpetúa la ilusión adicional de que al afirmar la verdad, al defender la decencia y al exponer el mal, ustedes quedarán aislados, serán ridiculizados y rechazados. En otras palabras, promueven el engaño de que a fin de ser aceptado uno necesita traicionar su integridad y su decencia.

Todo esto sucede constantemente en la interacción humana. Es fácil sacar de la conciencia semejante estímulo del mal. Sin embargo, alrededor de la persona que cae en este tipo de

conducta negativa hay una nube de culpa, de confusión, y un clima emocional de autorrechazo. No importa cuánto traten de convencerse teóricamente de que no se odian sino que se aman, no lo conseguirán hasta que hayan adquirido la valentía espiritual de estar dispuestos a sacrificar la aceptación de otros, si de verdad creen que tienen que pagar este precio.

Cuando alguien en su presencia calumnia a otro, por ejemplo, el silencio de ustedes no es bondad, ni amabilidad, ni calma. Muy al contrario. En cierto sentido, es más destructivo e insidiosamente negativo que una calumnia franca y directa. Los calumniadores exponen su malevolencia y así se arriesgan a ser reprochados y a tener que enfrentar las consecuencias. Los oyentes pasivos engañan al tratar de conseguir las dos cosas: obtienen la misma gratificación negativa de la calumnia que el oyente activo, sin, por lo tanto, arriesgarse a las consecuencias negativas, e incluso enorgulleciéndose de que en realidad no participaron en el acto.

¿Alcanzan a ver que la colusión silenciosa con el mal es más dañina que el mal activo? Este último por sí solo jamás habría conducido a la crucifixión de Jesús. Se necesitaba la cooperación de los traidores, los cómplices, los espectadores mudos que temían por su pellejo y permitieron así que el mal —aparentemente— ganara. Pero, desde luego, el mal jamás puede ganar.

Lo mismo puede decirse de los asesinatos en masa en los regímenes totalitarios, como en Alemania antes y durante la última gran guerra. Los pocos perpetradores no habrían llegado tan lejos si no hubieran sido ayudados por la colusión muda de los muchos para quienes su propia piel era más importante que la verdad, la decencia, la honestidad, la caridad, el amor y la empatía; en suma, todo lo que Dios representa.

Esto conduce a una especulación interesante, mis queridos amigos; a saber, que el principio activo en distorsión, por dañino y asesino que sea, jamás podría por sí mismo causar los mismos estragos que el principio pasivo y receptivo en

distorsión. Por esto, muchas enseñanzas espirituales dicen que la calidad más baja de toda la escala no es el odio, sino la inercia. Ésta, en el nivel energético, es la congelación del flujo de la energía divina. En la inercia, la materia radiante del influjo divino se densifica, se endurece, se bloquea y se adormece. En el nivel de la conciencia, la inercia significa exactamente lo que he estado diciendo. Incluye la culpa primaria y la secundaria. La culpa primaria es por la colaboración con el mal, permitiéndolo, transmitiendo la propia aprobación de él, sin importar lo sutil e indirecta que sea. La culpa secundaria reside en fingir y sostener que uno no está participando en el mal, e incluso aparentando ser bueno, cuando la propia cobardía y egoísmo otorgan un permiso mudo al acto malvado. Por esto, Jesucristo, en su vida en la Tierra, siempre hizo hincapié en que el malvado está más cerca de Dios que la persona farisaica, aparentemente buena.

La inercia se abstiene de la acción en favor del bien. La pereza, la inmovilidad, la pasividad —en un sentido negativo— siempre apoyan la indiferencia, el egoísmo, la no participación, promoviendo el estancamiento y obstaculizando el crecimiento y el cambio en el ser y el ambiente.

Por eso ustedes, amigos míos, se encuentran en esta comunidad en una fase muy activa. A veces sienten que esto debe moderarse con más silencio y receptividad para establecer un mayor equilibrio. Pero no olviden que una sabiduría y propósito inherentes gobiernan la manera en que oscila el péndulo. A fin de sacarlos de su inercia, que es una tentación constante, necesitan usar todo el empuje y el movimiento activo que tienen, aun si esto implica temporalmente más actividad que receptividad. En el movimiento activo de su alma construyen y crean, cambian y crecen, y su alma se acostumbra al movimiento como algo disfrutable, vitalizador y relajante.

Se cree que la inercia es relajante, mientras que la actividad es agotadora. Esta ilusión es una distorsión de la mente profunda. Mientras prevalezca en ustedes esta imagen, necesitan cuestionar su deseo de más receptividad y quietud. ¿No es un

pretexto para permanecer inertes y evitar el esfuerzo y el riesgo? Sólo cuando estén muy seguros de esto oscilará el péndulo hacia un equilibrio nuevo. El énfasis excesivo en la actividad ahora es el equilibrio que necesitan a fin de establecer la armonía en su alma.

El estancamiento y la inercia son, en efecto, el mal mayor. Son de la materia, que se resiste al poder vivificante del espíritu, del Eterno, que desea penetrar el vacío que está totalmente estancado y es inerte. La receptividad falsa es la inercia enmascarada. Cuanta más receptividad falsa exista, menos posible es la receptividad real. La incapacidad para recibir amor, placer, satisfacción, y la compulsión de sabotear la realización provienen de no dar a Dios. Cuando le dan a Dios, necesitan estar activos, superar la inercia, mover y hacer y actuar, arriesgar y a veces pelear contra su propio mal y el de otros. Sólo entonces se sienten libres de culpa y se vuelven verdaderamente receptivos a lo que el universo desea darles. La gracia de Dios está alrededor y dentro de ustedes. Siempre está allí; se bañan en ella. Su incapacidad de recibir hace que parezca inalcanzable.

Dar a Dios significa entregarse al gran plan, a Su voluntad, y dedicar su vida a eso. Dar a Dios significa actividad, y a veces abrirse paso a través de la inercia que les impide ser activos. La actividad puede dirigirse a muchas áreas, aparte de luchar contra la resistencia obvia a su proceso de crecimiento. Este movimiento es necesario en los detalles más pequeños de la vida diaria cuando están inmersos en el noble proceso de crear una sociedad nueva. Tal vez tengan que lidiar activamente con asuntos aparentemente poco importantes y mundanos. Quizás tengan que confrontar activamente la resistencia a cambios que son tan necesarios en el proceso de ser y vivir de acuerdo con los principios de la ley divina. Entonces, amigos míos, confirmen la naturaleza exacta de su inercia, y, todavía más importante, de cómo la racionalizan a fin de entregarse a ella.

Cuando aún se sienten débiles, confundidos, autorrechazantes o insatisfechos en cualquier área, cuando están divididos dentro de ustedes mismos y fluctúan entre la sumisión y la rebelión,

saben muy bien que están divididos. Todavía no son autónomos. La única manera en la que pueden establecer la verdadera autonomía es por medio de su total rendición a la voluntad de Dios. Esto debe incluir la disposición a ser temporalmente heridos, rechazados o colocados en desventaja. Debe incluir también el valor de arriesgar algo o sacrificar un objetivo egoísta. También comprende la fe en que esto es verdaderamente por el bien de ustedes, incluso desde un punto de vista muy humano.

Antes de cerrar este mensaje me gustaría analizar y ayudarles con una fase específica de su camino. Con frecuencia encuentran muy difícil cambiar una actitud o defecto destructivo y negativo, aun cuando se han vuelto muy conscientes de él. Para esta coyuntura en particular tengo un consejo especial. Les sugiero que adopten dos enfoques, pues ambos son necesarios.

El primero es que se enfoquen con toda su intención y perspicacia en las consecuencias extremadamente dolorosas de este rasgo para ustedes y otros. Pueden estar conscientes del rasgo negativo, pero muy a menudo se resisten a reconocer sus efectos. Cuando sí los reconozcan plenamente, experimentarán el dolor que se infligen a sí mismos y a otros, y entonces estarán más fuertemente motivados para querer cambiar.

Esto me lleva al segundo punto. Sólo orando para tener la asistencia y la intervención divinas, volviéndose a Jesucristo y pidiéndole su presencia y ayuda personales, pueden ustedes influir en las corrientes y actitudes involuntarias, y cambiarlas de acuerdo con las leyes armoniosas de Dios.

Su principal actitud en la vida debe llegar a ser la dedicación a la voluntad de Dios y Su plan, su entrega en todas las cosas poniendo a Dios primero. Todo lo demás se convertirá entonces en el efecto natural de esta actitud y será satisfecho en consecuencia. Si se encuentran insatisfechos en su vocación, si no disfrutan de su trabajo o no le encuentran sentido, si no ganan lo suficiente para experimentar placer y comodidad y seguridad material, en algún lugar dentro de ustedes se están

negando a rendirse al Creador de todo lo que es. Si les falta una relación amorosa y se sienten solos, o si están insatisfechos sexualmente, bloqueados, frustrados, en algún sitio dentro de ustedes se niegan a entregarse a la voluntad de Dios para ustedes y a la tarea que han de realizar. Tal vez hacen hincapié en su profesión, su pareja, su realización personal, en vez de permitir que estas otras realizaciones fluyan como el producto natural de su dedicación a su tarea para Dios, la tarea que deben llevar a cabo como parte del gran ejército que lucha por las fuerzas del bien. Mediten en estos grandes temas que llenan su universo y que son de la mayor importancia en el plan de todas las cosas: la gran batalla entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal entablada en la penetración gradual de la vida en el vacío. Cuando perciban este vasto tema universal como la clave de todos los demás temas, empezarán a poner primero lo primero y a ver su mundo privado en su perspectiva correcta. Esto traerá un equilibrio y una armonía nuevos y maravillosos a su vida y los llevará directamente a la fe, al conocimiento del Dios siempre vivo y de su inmortalidad individual que es lo único que puede aquietar el profundo anhelo existencial del que hablé en una conferencia anterior.

Con esto los bendigo, mis muy amados amigos. Que esta bendición abra todo su ser, su corazón y su mente. Sientan al Creador en el que viven todo el tiempo. Experimenten la total seguridad y alegría, la ilimitada fuente de posibilidades creativas que esto entraña. Den a su vida un sentido unidireccional para realizarse. Esto puede hacerse sólo con y a través de Dios.



CONFERENCIA ORIGINAL:  
Dictada el 19 de octubre de 1977

EDICIÓN EN INGLÉS:  
*Be In The World But Not Of The World – The Evil Of Inertia*  
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:  
Margarita Montero Zubillaga.  
2 de abril de 2024

RECONOCIMIENTO:  
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.



© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.